

---

# ¿QUÉ EFECTOS TIENE LA ESCASEZ DE DÓLARES EN LA ECONOMÍA BOLIVIANA?

## Análisis de Coyuntura desde los Actores Económicos<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

Este documento proporciona un análisis de la situación económica actual de Bolivia, enfocándose en la escasez de dólares y su impacto en el sector comercial. El estudio se basa en información secundaria y en seis grupos focales realizados a comerciantes minoristas y mayoristas en las ciudades de La Paz, El Alto y Santa Cruz. El documento aborda la exacerbación de la crisis económica por la pandemia de COVID-19, que ha provocado cambios en los modelos de negocio y hábitos de consumo, y el importante impacto de la “crisis de los contenedores” en los costes del transporte marítimo que afectan principalmente al comerciante minorista más que al consumidor final. Explora la alternativa potencial de utilizar el yuan para el comercio bilateral con China y examina las percepciones sobre la gestión política y los conflictos sociales en el país. A pesar de los desafíos que plantean la escasez de dólares y la incertidumbre económica, la crisis presenta oportunidades para que las pequeñas empresas nacionales innoven y crezcan. Los actores económicos bolivianos están navegando estos desafíos y buscando adaptarse a la nueva realidad económica.

---

<sup>1</sup> Este documento ha sido elaborado por Natasha Morales, Coordinadora de Investigación y por Lourdes Montero, Directora País de OXFAM en Bolivia. El análisis se basa en el trabajo de grupos focales realizado por Dunia Sandoval y Rubén García.

Para mayor información sobre los documentos de debate, contactar a [natasha.morales@oxfam.org](mailto:natasha.morales@oxfam.org)

Este estudio se citará de la siguiente manera: Morales N. & Montero L (2024). ¿Qué efectos tiene la escasez de dólares en la economía boliviana? Análisis de coyuntura desde los actores económicos. Documentos de Debate. OXFAM en Bolivia

## **CONTENIDO**

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>2. PUNTO DE INFLEXIÓN: LA PANDEMIA .....</b>	<b>3</b>
<b>3. LA “CRISIS DE LOS CONTENEDORES” .....</b>	<b>6</b>
<b>4. LA ESCASEZ DE DÓLARES Y SUS EFECTOS .....</b>	<b>7</b>
<b>5. EL USO DEL YUAN COMO ALTERNATIVA A LA ESCASEZ DE DÓLARES EN EL COMERCIO BILATERAL .....</b>	<b>9</b>
<b>6. PERCEPCIONES SOBRE LA GESTIÓN POLÍTICA Y LOS CONFLICTOS SOCIALES .....</b>	<b>10</b>
<b>7. PROPUESTAS DE POLÍTICAS DESDE LOS ACTORES ECONÓMICOS .....</b>	<b>13</b>
<b>8. REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>15</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

La economía boliviana enfrenta desafíos importantes, entre ellos un alto déficit fiscal, escasez de hidrocarburos y una disminución de las reservas internacionales. Este último aspecto ha generado una crisis cambiaria que tiene como síntoma más visible la escasez de dólares, lo cual limita las transacciones con el exterior y, por ende, coloca a la economía en una tendencia al estancamiento. Esta coyuntura ha generado desconfianza entre los actores económicos respecto a la capacidad de la economía boliviana para resistir los shocks externos, lo que ha provocado una serie de protestas sociales que exigen una intervención activa del Estado. Sin embargo, también resulta sorprendente que, a pesar de la escasez de la moneda estadounidense, el dólar paralelo no haya alcanzado niveles exorbitantes.

¿A quiénes preocupa la falta de dólares? ¿Cómo afecta esta escasez en una economía bolivianizada? ¿Cómo actúan los diversos actores económicos frente a esta escasez? ¿Este factor estaría presionando hacia una virtual crisis económica? Buscando responder los cuestionamientos para comprender mejor este momento, desde Oxfam optamos por explorar la percepción de un conjunto de actores económicos que, desde distintos niveles, enfrentan el contexto desplegando diversas estrategias para mantener sus ingresos en un momento de alta incertidumbre.

Esta coyuntura tiene repercusiones directas en los diversos sectores de la economía, sobre todo con impactos negativos en los estratos de menores ingresos; por ello, su voz y experiencia es fundamental para entender la situación actual. Mientras que los analistas económicos usualmente se basan en indicadores macroeconómicos, resulta interesante escuchar las voces de quienes están en el día a día del trabajo de importar y/o comerciar distintos productos, con información privilegiada respecto a la dinámica económica. El análisis que se presenta a continuación está basado en seis grupos focales realizados en La Paz, El Alto y Santa Cruz a diversos actores económicos en sectores vinculados al comercio de bienes y servicios. Consideramos que esta metodología es muy útil para identificar los principales aspectos que inciden en el funcionamiento de la economía boliviana, las ideas y creencias que se construyen respecto al momento actual, así como identificar sus principales desafíos.

## 2. PUNTO DE INFLEXIÓN: LA PANDEMIA

La pandemia de la COVID-19 tuvo impactos devastadores que afectaron a la vida de las personas en todas sus dimensiones. La crisis sanitaria y la respuesta estatal para mitigar sus impactos profundizaron las desigualdades en Bolivia, poniendo en riesgo el avance en la disminución de la pobreza de los últimos veinte años.

Se estima que entre 2019 y 2020 cerca de 430.000 personas perdieron su empleo. De ellas, las más afectadas fueron las mujeres quienes fueron expulsadas del mundo del trabajo en una magnitud 20% mayor a la pérdida de ocupaciones en el caso de los hombres. A esta pérdida de empleo e ingresos se suma el masivo traslado de éstas hacia ocupaciones

informales, de baja productividad y sin protección social<sup>2</sup>. De este punto de inflexión los actores económicos bolivianos parecen no sólo guardar una amarga cicatriz, sino reconocer que, hasta la actualidad, no terminan de recuperarse.

El análisis de los testimonios en los grupos focales revela una compleja interacción de factores económicos, políticos y sociales que han impactado sus negocios desde el inicio de la pandemia de COVID-19. La pandemia, junto con los desafíos estructurales preexistentes, ha provocado una transformación significativa en el entorno empresarial de Bolivia. A través de estas narrativas, se pueden identificar varios temas clave que afectan a este sector económico.

En general, en las tres ciudades se identificó el año 2020 como el fin de un período de prosperidad y el inicio de una época de incertidumbre económica. En Santa Cruz, sin embargo, la inflexión se remonta a la crisis política de finales de 2019, con el paro cívico de 21 días que afectó gravemente a la economía local. Estos eventos políticos locales intensificaron el impacto económico de la pandemia.

Los participantes reconocen que antes de la pandemia se vivieron tiempos de auge económico por los elevados ingresos de las exportaciones del gas y algunos identifican el periodo prepandemia como de “nostalgia”; en palabras de los participantes;

“Antes de la pandemia, el mejor momento” (GF, LP)

“Se puede hacer una comparación de 2020 hacia adelante y para atrás, la pandemia hizo ver que antes Bolivia estaba bien económicamente” (GF, El Alto)

Por otro lado, reconocen que la pandemia aceleró cambios en los modelos de negocio y en los hábitos de consumo. Con la pandemia se cerraron negocios, pero también hubo una oportunidad de abrir nuevos emprendimientos, que en muchos casos continúan. Nunca se logró una recuperación plena desde 2020 y en la percepción de los participantes la situación ha ido empeorado desde entonces.

“Nos hemos levantado, pero no estamos en la misma situación como antes de la pandemia”. (GF, Sta Cruz)

El sector del transporte, por ejemplo, experimentó una disminución significativa en la demanda y, aunque ha habido una recuperación, aún no alcanza los niveles previos a la pandemia; “estoy en el negocio del transporte. Entregaba productos cada 20 días. En la pandemia cayó la venta y después de la pandemia se ha recuperado, pero ni el 80 por ciento. Todavía falta por recuperar”. Este testimonio ilustra cómo ciertos sectores aún luchan por alcanzar sus niveles de actividad pre-pandemia.

Por otro lado, los participantes notaron un cambio en las prioridades de consumo, con énfasis en productos esenciales como medicamentos y artículos de limpieza. Sectores como el turismo, las artesanías y la moda experimentaron declives significativos. Un bordador mencionó la ausencia total de ingresos durante la pandemia, reflejando la vulnerabilidad de

---

<sup>2</sup> Ver INFORME DE OXFAM JULIO 2021 LA MAÑANA DESPUÉS DE LA COVID-19. Autonomía económica de las mujeres para la sostenibilidad de la vida en Bolivia.

ciertos oficios ante la crisis económica. Estos son algunos de los testimonios de los comerciantes “minoristas”;

“Desde que empezó la pandemia cayó en todo sentido el tema de ventas, lo que antes consumía se dejó de consumir. No a todos les ha ido mal. Las farmacias y laboratorios han tenido una gran venta y las funerarias”. (GF, El Alto)

“Soy de venta de ropa y cosméticos. La gente ha preferido medicamentos, distintas cosas. Otros rubros han caído. Por ejemplo, mi papá es bordador, no había entrada por ningún lado”. (GF, Sta Cruz)

Sin embargo, también reconocen que los cambios en la demanda interna redireccionaron los negocios hacia distintos rubros y, dependiendo de la actividad comercial, algunos lograron salir adelante.

“No todos perdieron, algunos ganaron”. (GF, Sta Cruz)

“No a todos les ha ido mal” (GF, LP)

A pesar de la crisis y el cierre de muchos negocios, se identificaron oportunidades emergentes y los testimonios muestran variaciones, algunos comerciantes pudieron adaptarse y diversificar sus emprendimientos. Por ejemplo, en los comerciantes minoristas de El Alto, se observó una adaptación forzosa a nuevos mercados, como la sustitución de la venta de ropa por productos de limpieza y aseo.

Los comerciantes mayoristas de la ciudad de El Alto fueron más optimistas, vieron la pandemia como una oportunidad. Reconocen que la pandemia aceleró la adopción de tecnologías digitales, lo que les permitió abrir nuevos canales de mercado y adaptarse a los cambios en el comportamiento de los consumidores. La crisis sanitaria, vista como un catalizador, impulsó a muchos a reinventar sus modelos de negocio y a explorar oportunidades en el ámbito digital, demostrando una capacidad de resiliencia y adaptabilidad. Los siguientes testimonios de los comerciantes mayoristas de El Alto muestran esta capacidad de adaptación:

“Gracias a la pandemia, varias plataformas de comunicación han aparecido” (GF, El Alto).

“La tecnología ayudó a adaptarse” (GF, El Alto).

“Antes de la pandemia nadie estaba preparado. Gracias a la pandemia se tuvieron que reinventar. La pandemia ayudó a emerger varios temas de negocios, por ejemplo, he llegado a montar dos empresas” (GF, El Alto).

“Hoy en día hacer publicidad es más barato y más efectivo que hacer publicidad en medios de comunicación”. (GF, El Alto)

La pandemia ha acelerado la transformación del comercio, forzando a los comerciantes a adaptarse a nuevos métodos como el comercio móvil. Se observa un desplazamiento del comercio tradicional hacia formatos más pequeños y flexibles.

“Ellos han cerrado talleres y hubo muchos despidos. Las personas que se dedicaban a la costura se han dedicado a ser choferes” (GF, El Alto)

Sin embargo, con el fin de la pandemia, muchos han enfrentado dificultades para recuperar sus niveles de venta anteriores, lo que ellos interpretan como una transformación duradera en los hábitos de consumo y las prioridades económicas de la población alteña.

“En la época de pandemia hemos salido adelante, yo vendía productos de limpieza. Desde enero y febrero de este año 2024, los productos están más caros” (GF, El Alto)

En Santa Cruz existe una tendencia a explicar los problemas por “culpa del gobierno” y no necesariamente por el funcionamiento de la economía en sí misma. Los comerciantes atribuyen los desafíos económicos a las políticas gubernamentales. “Antes del 2021 la economía boliviana, la producción de gas, y el boliviano era más fuerte. Pero por malas políticas hidrocarburíferas, hay menos exportación producto de una menor inversión”, criticó un comerciante, evidenciando una percepción de mala gestión económica por parte del Estado.

Estos testimonios destacan cómo la pandemia no solo afectó la economía a nivel micro y macro, sino que también aceleró cambios en los modelos de negocio, los hábitos de consumo y las perspectivas económicas en Bolivia. Para los mayoristas, que contaban con mayor capital ha sido más fácil reinventarse, para los comerciantes pequeños hay mucha desigualdad en las estrategias de adaptación y depende de los sectores económicos.

La adaptabilidad y la innovación surgieron como temas clave, mientras que la crítica hacia la gestión política y económica refleja la complejidad de la crisis y la diversidad de sus impactos en diferentes sectores y regiones.

### **3. LA “CRISIS DE LOS CONTENEDORES”**

En los últimos años, el precio de los fletes marítimos ha experimentado un incremento significativo debido a diversas razones, incluyendo la pandemia de COVID-19, la disrupción en las cadenas de suministro y el aumento en la demanda de bienes. De acuerdo con el UNCTAD RAPID ASSESSMENT (2024)<sup>3</sup> desde noviembre del 2023 se ha puesto en riesgo la circulación de bienes y las cadenas de suministro globales. En el canal de Panamá el tránsito se ha reducido en alrededor de 50% y el precio de los fletes marítimos ha experimentado un incremento significativo.

A partir de mediados de 2023, los participantes identifican el inicio de la crisis económica que varía según el sector. En los grupos focales realizados, los comerciantes mayoristas se refieren a este período como “la crisis de los contenedores” debido al aumento de los precios internacionales del transporte, cuya causa principal le atribuyen a la guerra entre Rusia y Ucrania.

---

<sup>3</sup> UNCTAD Rapid Assessment(2024). Navigating troubled waters Impact to global trade of disruption of shipping routes in the Red Sea, Black Sea and Panama Canal.

Un comerciante mayorista explicó: "Hemos pasado de la crisis de la pandemia a la crisis de los contenedores", mientras que otro añadió: "La crisis de los contenedores ha llegado a aumentar un 70 por ciento el costo, era más caro que la misma mercadería. Al final, este costo se trasladó al cliente final". Estos testimonios reflejan el impacto significativo del aumento de precios del transporte en contenedores (flete) que, de acuerdo con los comerciantes mayoristas ha sido uno de los efectos más duros de la crisis. Como respuesta, algunos comerciantes han adoptado estrategias como importar de países limítrofes, como Perú y Brasil, para reducir los costos de transporte.

Además, la especulación bancaria ha agravado la situación. La escasez de dólares ha provocado un aumento de hasta el 25% en las comisiones bancarias por transferencias al exterior, dificultando y encareciendo aún más la importación.

El aumento del flete del transporte internacional ha incrementado los precios de ventas al por mayor. Sin embargo, los comerciantes minoristas, debido a la competencia del mercado, no pueden ajustar este incremento de precios. Como resultado, porque el mercado es muy competitivo, el consumidor final no sufre directamente el incremento de precios, los comerciantes minoristas, en su mayoría mujeres, son los más perjudicados. Esto se evidencia en los testimonios de comerciantes minoristas: "Suben los precios y no vuelven a bajar y la gente ya no quiere comprar" (GF, La Paz) y "Pero si le subimos dos pesos al cliente, ya no va a querer comprar" (GF, Santa Cruz).

En contraste, los sectores con menor competencia, como las farmacias y los automóviles, sí pueden incrementar sus precios, lo que afecta directamente al consumidor final.

## 4. LA ESCASEZ DE DÓLARES Y SUS EFECTOS

Antes de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia por COVID-19 la economía boliviana ya venía en descenso, debido principalmente a la caída de los precios internacionales de las materias primas, al elevado gasto público, al creciente crédito interno y a la subvención a los combustibles, que resultaron en un aumento de la deuda pública, en una reducción de las reservas internacionales y en la disminución de los ahorros fiscales.

Durante la última década, hemos observado una disminución gradual de las reservas internacionales, especialmente en lo que respecta a la disponibilidad de dólares para el público. El país se enfrenta a un cuadro macroeconómico complejo debido principalmente al agotamiento de sus reservas internacionales netas (RIN) y al deterioro de su balanza comercial. Bolivia cerró 2023 con las RIN más bajas en 17 años: desde su punto más alto en 2014 (USD 15.122 millones) a su punto más bajo a fines de 2023 (USD 1.709 millones<sup>4</sup>). Esta situación se ha agravado, resultando en problemas serios de abastecimiento de dólares. En comparación con el año 2022, Bolivia dejó de recibir 2,700 millones de dólares en 2023, lo cual es un factor clave que explica la actual escasez de dólares en el país.

---

<sup>4</sup> OXFAM en Bolivia (2023). Bolivia, desafíos económicos y la necesidad de estabilidad. Informes para la Acción. Desigualdades y Justicia Fiscal, Noviembre de 2023.

Ese año marcó un punto de inflexión, ya que las exportaciones disminuyeron un 21%, mientras que las importaciones apenas bajaron un 3%. Esto evidencia que la economía boliviana depende en gran medida de productos importados para su abastecimiento, necesitando insumos para sus industrias y, lo más significativo, diésel para el transporte pesado y la producción agropecuaria.

De acuerdo con la encuesta de percepción realizada por Diagnósis (Encuesta 24/05/24) el 52% de los encuestados cree que hay una mala gestión de la economía y el 62% afirma que como país estamos viviendo una crisis económica.

La escasez de dólares en Bolivia ha tenido un impacto significativo en el sector comercial, especialmente para los comerciantes mayoristas y minoristas. Los problemas de importación se han agravado no solo por la falta de divisas, sino también por la burocracia aduanera y la especulación. Esto ha resultado en una menor variedad de productos disponibles en el mercado, como lo indica un comerciante: "Hemos dejado de traer ciertos productos, el mercado se va cerrando. Entre vender 70 a 80 productos por mes a vender 20 a 30 productos. Esto ocasiona perder productos" (GF, La Paz).

La escasez de ciertos productos es otra consecuencia directa, afectando particularmente al comerciante minorista y al consumidor final. Un comerciante mayorista en El Alto comentó: "Hay dificultades de renovar mercadería, entonces han desaparecido alguna mercadería y se está afectando a los minoristas. Hay algunas marcas que ya no traemos" (GF, El Alto). Además, debido a las adaptaciones que algunos comerciantes minoristas realizan, la menor calidad de los productos es un problema creciente: "Vendo tahuas, que se hacen con harina. Antes costaba 70, ahora cuesta 100. Le he rebajado un poco el tamaño de las tahuas, para compensar" (GF, El Alto).

Los comerciantes minoristas son los más afectados por la escasez de dólares. Muchos de ellos han observado una disminución en las ventas y una pérdida del poder adquisitivo. Un comerciante en El Alto comentó: "Las cosas que estoy vendiendo pasan a segundo o tercer plano. Siento que ha bajado harto desde octubre del año pasado. Los precios se han ido manteniendo e incluso han bajado los precios" (GF, El Alto). Otro testimonio refuerza esta observación: "No hay venta de periódicos, antes de la pandemia había venta igualmente de revistas. Ya no llega papel. Ganamos muy poco. Las ventas son solo para el día. Ganamos lo mínimo" (GF, El Alto).

La escasez de dólares también ha llevado a la pérdida de clientes debido a los efectos indirectos del alza de precios en los insumos. Un comerciante del sector seguros mencionó: "La empresa ha respetado el dólar oficial, pero ha bajado las ventas desde el año pasado" (GF, La Paz). Además, las limitaciones en nuevas inversiones son notables: "La variación que hay en el tipo de cambio desanima a hacer una inversión. Hay mucha variación y eso dificulta cerrar las ventas en el sector inmobiliario" (GF, Santa Cruz).

Ante la escasez de dólares, los comerciantes mayoristas de El Alto han adoptado diversas estrategias de adaptación. La digitalización bancaria ha sido una solución parcial: "He

invertido en el BCB, bolsa de valores. Tengo dólar, pero no los puedo monetizar, pero si voy a pagar a mis proveedores, estoy transfiriendo el dinero de manera digital" (GF, El Alto). Asimismo, el uso de cuentas en el extranjero se ha convertido en una práctica común: "Se puede abrir una cuenta en Hong Kong y con ese dinero comprar dólares" (GF, El Alto).

El mercado negro y los intermediarios cambiarios también han sido alternativas para obtener dólares. En La Paz, los comerciantes optan por ir a la frontera con Perú, mientras que en Santa Cruz y Cochabamba se dirigen al Chapare. La tendencia hacia una mayor informalización es preocupante: "Las empresas que trabajamos de manera formal estamos mal. A la falta del dólar, el emprendedor va a traer mercadería en efectivo y por contrabando" (GF, La Paz).

El contrabando ha ayudado a aplacar la subida de precios de algunos productos básicos. Un comerciante de El Alto señala: "Sigue habiendo aceite, jaboncillo, productos de limpieza, siguen llegando de Argentina. Los precios han aumentado, pero muy poco. Algunos productos siguen con los mismos precios. ¿Cómo harán pasar la mercadería? No pagan impuestos, se termina la mercadería y vuelven a viajar" (GF, El Alto).

Finalmente, el acaparamiento de dólares ha tenido un impacto negativo en las ventas: "La gente está guardando sus dólares y las ventas están bajando muchísimo" (GF, Santa Cruz).

En conclusión, la escasez de dólares ha generado una serie de desafíos para los comerciantes mayoristas y minoristas en Bolivia, obligándolos a adoptar diversas estrategias de adaptación y enfrentando una disminución en la calidad y variedad de los productos, así como una menor capacidad de inversión y acceso a créditos.

## **5. EL USO DEL YUAN COMO ALTERNATIVA A LA ESCASEZ DE DÓLARES EN EL COMERCIO BILATERAL**

Ante la escasez de dólares en Bolivia, el uso del yuan para el comercio bilateral se presenta como una solución parcial. En 2023, Bolivia exportó a China 59 productos por un valor cercano a 1200 millones de dólares e importó 4598 productos chinos por más de 2400 millones de dólares, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Este desequilibrio comercial sugiere la necesidad de alternativas viables para financiar las crecientes importaciones sin depender exclusivamente del dólar.

El gobierno nacional ha establecido un acuerdo con China para facilitar transacciones en yuanes. El Banco Unión, actuando como el principal intermediario, ha establecido una cuenta internacional para operar directamente con el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC). Esta iniciativa permite realizar operaciones en yuanes y bolivianos sin la intermediación de otros entes financieros y monedas.

Los comerciantes mayoristas, en general, ven positivamente esta alternativa. Un participante de los grupos focales expresó: "El yuan sería una buena opción, si se va a normalizar para que haya un intercambio directo. Esta sería una muy buena oportunidad para seguir

importando". Sin embargo, reconocen que la implementación de esta medida debe ir acompañada de otras políticas para proteger la industria local. Uno de los testimonios destaca: "Sería una buena inversión porque traeríamos mucha mercadería, se puede traer cualquier tipo de producto. Pero este tema va a tener una consecuencia...va a proliferar los productos chinos y a menor precio en desmedro de la industria boliviana".

Los mayoristas también subrayan la necesidad de políticas de protección efectiva: "La aparición del yuan es una alternativa buena. Sin embargo, faltan políticas de protección. Una política factible sería la verificación constante y efectiva de lo que es hecho en Bolivia. Tenemos el defensor del consumidor. Los chinos falsifican los productos, que la regla de la marca boliviana sea respetada. Que el Estado controle y fiscalice. Que controlen el contrabando".

Por otro lado, los comerciantes minoristas y el público en general muestran reticencia hacia el uso del yuan, principalmente debido al desconocimiento y la desinformación. Un participante manifestó: "Vamos a entrar a ciegas, porque incluso en China, la gente pide dólares, ¿cómo queremos manejar una moneda que no la conocemos? El sol, el peso chileno son conocidas, pero el yuan no lo conocemos, es entrar a un mercado sin saber dónde estamos pisando". Otro participante agregó: "Los yuanes son una propuesta ideológica más que estratégica, tendrían que pasar varios años para ver cómo avanzan".

Las preocupaciones también se extienden al ámbito cultural y de costumbres: "No creo que llegue el yuan, a no ser que estemos vendidos a los chinos" y "No me imagino el futuro con el yuan porque no hay una costumbre cultural de utilizar esa moneda".

La propuesta de utilizar el yuan en el comercio bilateral con China presenta una alternativa potencialmente beneficiosa para los mayoristas, permitiendo reducir la dependencia del dólar y facilitar las importaciones. No obstante, esta medida requiere un marco robusto de políticas de protección y control para evitar consecuencias negativas en la industria local. Por su parte, los minoristas y el público en general necesitan más información y educación sobre el uso del yuan para superar el desconocimiento y la desconfianza actual.

Es evidente que la transición hacia el uso del yuan no será inmediata y requerirá un proceso de adaptación tanto económica como cultural. La implementación exitosa de esta medida dependerá de la capacidad del gobierno y las instituciones financieras para generar confianza y asegurar que los mecanismos de control y protección estén adecuadamente establecidos.

## **6. PERCEPCIONES SOBRE LA GESTIÓN POLÍTICA Y LOS CONFLICTOS SOCIALES**

Bolivia puede ser calificada como una sociedad con altos niveles de conflicto. Este carácter ha sido atribuido por algunos analistas a una construcción estatal y democrática híbrida en la que, si las demandas ciudadanas no son atendidas por vía institucional, es legítimo demandarlas en las calles. Por ello, la sociedad usa con frecuencia el espacio público para la

participación y la población toma parte de reuniones comunales mucho más que en el resto de América Latina. Ambas características han hecho de Bolivia un país donde el conflicto no es lo atípico, sino lo normal; donde la presión, la movilización y el bloqueo muchas veces funcionan más que el diálogo, la concertación y la negociación.

Los conflictos sociales y políticos son fenómenos que generan efectos profundos y multifacéticos en la economía y la sociedad. Existe un consenso generalizado en que estos conflictos, junto con los bloqueos, afectan significativamente la economía, generando susceptibilidad e incertidumbre entre la población.

Según nos informa el Dashboard de Conflictos de la Fundación UNIR Bolivia, durante el mes de abril (último mes reportado) se registraron 120 conflictos en el país, cifra significativamente mayor a la registrada el mes pasado (98 casos) y 16% más que el año anterior en el mismo mes. Este número de conflictos, los más numerosos del año, fueron generados en primer lugar por problemas de gestión pública sobre todo en el nivel central y municipal del Estado, y, en segundo término, por la situación económica del país.

De acuerdo con las encuestas de percepción realizadas por Diagnósis (Encuesta 03/06/24), alrededor del 55% cree que las protestas son expresión genuina del descontento social, y que el país está entrando no sólo en una grave crisis económica; sino que junto con ella se vivirá una crisis social de grandes dimensiones. El pesimismo se apodera de la población y, en la misma medida, la credibilidad en el Gobierno y en su discurso se desploma.

Uno de los impactos más notables es la pérdida de negocios. Los testimonios de ciudadanos, especialmente de aquellos en El Alto, revelan cómo los conflictos interrumpen las actividades comerciales, con consecuencias devastadoras. Por ejemplo, un participante señaló: "Esto de los conflictos perjudica de gran manera. Cuando hay conflictos se bloquean caminos, los productos se echan a perder. El cliente ya no lo quiere. Lo peor de la crisis son los paros y bloqueos" (GF, LP). Esta interrupción no solo afecta la disponibilidad de productos, sino también la percepción de los consumidores, que a menudo reaccionan con pánico, elevando los precios y exacerbando la crisis económica: "La gente se alborota con los conflictos y hacen subir los precios, es una perspectiva de que la crisis puede agravarse todavía más" (GF, LP).

La autocrítica dentro de El Alto respecto a la gestión de las movilizaciones desde las organizaciones sociales es también notable. Existe una reflexión sobre la participación obligada en estas movilizaciones, a menudo bajo amenazas de multas o incluso la quema de propiedades. Este tipo de coerción refleja una dinámica de poder que va más allá de la simple participación voluntaria y cuestiona la legitimidad de las acciones colectivas bajo tales presiones.

Adicionalmente, se percibe una desconfianza generalizada hacia la clase política, considerada por muchos como "dueña de Bolivia". Esta percepción está relacionada con la idea de que el gobierno centraliza las decisiones económicas, excluyendo a los actores económicos locales. Esta centralización es vista como una "pretensión del conocimiento" del

gobierno sobre las necesidades económicas de la población, lo que resulta en políticas intervencionistas que no siempre alinean con la realidad económica local.

El testimonio de un ciudadano de El Alto resume el impacto directo de estos conflictos en los negocios: "Me ha afectado el bloqueo de enero y febrero. He invertido capital para que lleguen productos y no han llegado. Me ha perjudicado, en la fecha de carnaval ganamos un poco más y no se ha podido" (GF, El Alto). Este caso ilustra cómo los bloqueos y paros no solo interrumpen el flujo de bienes, sino que también destruyen oportunidades económicas cruciales, exacerbando la incertidumbre y la vulnerabilidad económica.

Estos conflictos no solo afectan directamente los negocios y la disponibilidad de productos, sino que también generan un clima de incertidumbre y susceptibilidad entre la población. La percepción de una clase política desconectada de las necesidades económicas locales y la autocrítica sobre la gestión de movilizaciones en El Alto añaden capas de complejidad a esta problemática. Los participantes en los grupos focales priorizaron los conflictos sociales sobre la escasez de dólares, subrayando la importancia de abordar estos desafíos para estabilizar y fortalecer la economía boliviana.

En febrero de este año, el gobierno boliviano y los empresarios privados firmaron un acuerdo de 10 puntos con el objetivo de normalizar la escasez de dólares y revitalizar el sector productivo. Los participantes en los grupos focales perciben positivamente este acercamiento entre actores privados y autoridades gubernamentales, especialmente en cuanto a la liberación de exportaciones. Sin embargo, persisten dudas sobre la capacidad del gobierno para cumplir con sus compromisos. Estos acuerdos, que contaron con una amplia convocatoria de organizaciones empresariales, reflejan un esfuerzo por enfrentar la crisis económica, aunque la efectividad de tales medidas aún está por verse.

En el contexto de la falta de divisas, los bonos del Banco Central de Bolivia (BCB), son considerados un paliativo. La dificultad para obtener divisas para importaciones sigue siendo un desafío significativo. Un participante de los grupos focales expresó: "Los bonos del BCB, que recaudaron 22 millones de dólares, son un paliativo, pero no una solución" (GFMay, Sta Cruz).

La situación financiera se complica aún más por las altas comisiones bancarias, que han empeorado las condiciones para los comerciantes. Un testimonio resalta: "En el caso mío a Brasil, hay que hacer prepago para que fabriquen. Cuando la situación era normal, la comisión bancaria era del 2 al 5%, ahora el cobro real de la comisión bancaria por la compra del exterior llega del 10 al 20%" (GF, Sta Cruz). Además, los créditos bancarios no se han reprogramado, son más caros y menos accesibles, lo que agrava la situación económica de los empresarios y comerciantes.

Por otro lado, existe consenso entre los participantes en que Bolivia tiene una carga impositiva superior a la de otros países de la región. La percepción negativa hacia los impuestos es generalizada, con muchos considerándolos un "robo" y creyendo que los fondos recaudados se destinan a mantener una burocracia ineficaz en lugar de contribuir al desarrollo del país. Las críticas abarcan todos los niveles de gobierno. Los altos impuestos impulsan

a muchos comerciantes hacia la informalidad, ya que consideran que el sistema fiscal asfixia a quienes pagan impuestos, mientras que aquellos al margen del sistema impositivo prosperan sin la intervención estatal.

En general, existe una sensación de que el gobierno no está haciendo lo suficiente para lograr una recuperación económica. Un participante expresó su frustración diciendo: "Alcaldía, departamental, gobierno central- no hicieron nada por lograr una recuperación económica" (GF, Sta Cruz). Esta percepción de inacción se combina con la creencia de que el gobierno maquilla los datos económicos para mantener una apariencia de estabilidad hasta las elecciones de 2025.

La reacción del gobierno ante la crisis es percibida como tardía y a destiempo. Como mencionó un participante: "Hace años que pedimos que se liberen las exportaciones, esta medida está fuera de tiempo. Sin embargo, es positiva; esperamos que se cumpla, porque se hacen promesas, pero la burocracia es muy fuerte" (GF Sta Cruz).

Los testimonios recabados revelan una percepción crítica y preocupada sobre la gestión económica en Bolivia. La firma del acuerdo entre el gobierno y los empresarios es vista como un paso positivo, aunque insuficiente para resolver los problemas estructurales y coyunturales que enfrenta el país. Las medidas paliativas, como los bonos del BCB, no abordan de manera integral la falta de divisas ni las dificultades económicas más amplias. La alta carga impositiva y la percepción de ineficiencia y corrupción gubernamental agravan la crisis, empujando a muchos comerciantes a la informalidad. Esta situación refleja un contexto de incertidumbre y desconfianza en las políticas gubernamentales, que requiere soluciones más profundas y efectivas para impulsar la recuperación económica de Bolivia.

## **7. PROPUESTAS DE POLÍTICAS DESDE LOS ACTORES ECONÓMICOS**

En los grupos focales realizados en La Paz y El Alto, hubo consenso sobre la necesidad de un gobierno que reduzca el déficit fiscal y reduzca la burocracia estatal. La propuesta de consenso en varios actores subraya que el Estado debería intervenir menos en las decisiones económicas, facilitando así un mayor desarrollo.

Estos testimonios corroboran la hipótesis de que, en un clima de incertidumbre y temor al futuro, las ideas liberales con deriva autoritaria tienen un campo de cultivo propicio para su desarrollo. Por ejemplo, en El Alto, se hizo hincapié en que el Estado no debería competir deslealmente con los empresarios privados, ya que las empresas públicas no son eficientes y afectan negativamente el empleo de profesionales calificados. En Santa Cruz, se planteó la desregulación de la economía y un mayor apoyo a la base productiva agropecuaria. La apertura o reapertura de mercados internacionales para exportaciones fue una propuesta generalizada, con énfasis en la producción manufacturera en La Paz y El Alto, y en la agroindustria en Santa Cruz.

Muchas de las ideas desplegadas en esta parte de la conversación tienen raíces en la influencia de países neoliberales. Una propuesta destacada que ilustra el riesgo de este

sentimiento de desapego a lo estatal y cierta nostalgia a un pasado autoritario es la referida en un testimonio a la necesidad de un gobierno "Milei-Bukele" adaptada a Bolivia, lo que implica un líder que entienda la lógica empresarial tanto de oriente como de occidente, descrito metafóricamente como un "Mamani-Roca".

La necesidad de recortar el gasto público y la burocracia estatal fue reiterada en las tres ciudades. En Santa Cruz, se identificó una falta de políticas de empleo para profesionales, mientras que en La Paz y El Alto se percibe que la burocracia estatal está ocupada por personas no preparadas para sus cargos debido al favoritismo político.

Todas estas ideas se vinculan muy bien con un sentimiento de decepción sobre la eficacia estatal en la resolución de los problemas cotidianos de las personas, que podría traducirse como un anhelo de corte neoliberal que dejara en manos del mercado la "eficacia y eficiencia" de las políticas públicas.

Se perciben los impuestos como un robo, destinados a mantener una burocracia ineficaz en lugar de contribuir al desarrollo económico, muy en sintonía con las narrativas de campaña del presidente argentino Javier Milei.

Sin embargo, en aparente contradicción, persiste una idea de un Estado que limite las ganancias de la empresa privada, distribuya los beneficios de un crecimiento económico y proteja a los más vulnerables. Un participante expresó esta idea diciendo "la gente se está empobreciendo, es necesario un Estado que distribuya la riqueza y combata la corrupción, hay sectores como la minería del oro que se han enriquecido sin beneficiar al Estado". Otro testimonio relevante menciona: "Reducir los impuestos no es la solución, pero sí dar beneficios al productor. El importador no da mucho trabajo (empleo), mientras que la industria es el motor de la economía. Dar algunos beneficios, como reducir impuestos por cada diez empleados adicionales, ayudaría a que el industrial genere más empleos" (GF, El Alto).

Los participantes coincidieron en la necesidad de eliminar el subsidio a los hidrocarburos, la única divergencia de opinión entre las tres ciudades se dio en torno a la forma de levantar esta subvención. Una postura sugería diferenciar los precios según la cilindrada del vehículo y su uso (público o privado), mientras que otra opinaba que los precios deberían ser iguales para todos para evitar la creación de mercados negros.

La necesidad de un cambio de matriz energética fue ampliamente apoyada, proponiendo potenciar la agroindustria y la producción de biodiesel y etanol. En La Paz, se sugirió incentivar el uso de vehículos eléctricos y paneles solares en la construcción de viviendas y edificios. Un participante expresó: "La subvención de los combustibles se debía eliminar ya no más, totalmente. Con la subvención hay un gran ganador: los políticos de turno, que lucran con el combustible. Están vendiendo a los países limítrofes, por eso es la escasez. Ahora estamos importando mucho más combustible, pero sigue escaseando. Están metidos militares, policías, políticos..." (GF, El Alto).

En suma, las propuestas de políticas desde los actores empresariales en Bolivia reflejan un deseo de reducción de la intervención estatal y recortes en la burocracia. La necesidad de

abrir mercados internacionales y de implementar políticas fiscales que beneficien a los productores es ampliamente apoyada.

## 8. REFLEXIONES FINALES

Los testimonios presentados revelan dos puntos de inflexión significativos en la economía boliviana: el primero, a principios de 2020, con el inicio de la pandemia, que se caracterizó por un periodo de recesión económica pero también por un notable impulso en adaptabilidad e innovación por parte de los empresarios. Este periodo ha sido testigo de un despliegue de creatividad para mantener la operatividad y competitividad en el mercado.

El segundo, a mediados de 2023, cuando los participantes identificaron un periodo de "crisis económica" debido a la escasez de dólares y a la "crisis de los contenedores". En ambos periodos, la adaptabilidad y flexibilidad para enfrentar los desafíos se destacan como constantes. A pesar de las adversidades, los actores económicos implementan diversas acciones y cambios significativos para seguir adelante. Sin embargo, si no se logran soluciones a corto plazo, las alternativas de adaptabilidad pueden agotarse, y la crisis podría profundizarse más rápidamente de lo esperado.

Por otro lado, se evidencia mucha incertidumbre, que juega en contra la economía. La incertidumbre económica ha llevado a los actores económicos a ser más precavidos en sus decisiones. Este ambiente de incertidumbre y temor al futuro ha frenado inversiones y decisiones importantes, afectando negativamente el dinamismo económico.

Frente a una devaluación o aumento de los precios de combustibles existe una expectativa de mayor intervención estatal, lo que ha llevado a la prolongación de decisiones económicas cruciales. La posibilidad de una devaluación o un aumento en los precios de los combustibles genera un ambiente de espera y cautela entre los actores económicos, que trae como consecuencia la ralentización de la economía.

La escasez de dólares es una realidad palpable en la economía boliviana. Sin embargo, el dólar paralelo no ha experimentado un aumento desmedido, en los últimos 6 meses ha fluctuado entre 8,3 y 9 Bs/\$us. Si bien las condiciones son malas, no se han agravado, no obstante, esta situación genera una ansiedad social considerable que refleja una tensión latente en la economía que afecta la confianza de los consumidores y empresarios.

La desconfianza de los actores económicos se acrecienta por la sensación de una inflación contenida. Mientras que los grandes importadores han podido ajustar sus precios, los pequeños comerciantes no han tenido la misma capacidad, lo que ha llevado a una transferencia de precios que, aunque no afecta directamente al consumidor final, genera una ansiedad social significativa frente a las expectativas futuras. Las mujeres, que representan el sector comercial minorista, son las más afectadas por esta situación.

A pesar de los desafíos, la crisis también ha presentado una oportunidad para que las empresas nacionales innoven, especialmente en términos de tecnología. Así como, los productos nacionales adquieren mayor demanda en el mercado potenciando en cierta medida la industria nacional. La adaptabilidad y la innovación tecnológica se han convertido en herramientas esenciales para enfrentar la crisis y buscar nuevas oportunidades de crecimiento.

Estas reflexiones finales subrayan la complejidad de la situación económica en Bolivia, marcada por la creatividad empresarial, la incertidumbre, la expectativa de intervención estatal, la oportunidad para la innovación, la escasez de dólares y una inflación contenida que genera ansiedad social.